



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Mejorar el Matrimonio

Génesis 1,27-28

Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;
varón y mujer los creó.

Y los bendijo Dios, y les dijo:

—Creczan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.”

Génesis 2,18-24

Entonces dijo el Señor Dios:

—No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada para él.

El Señor Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, de modo que cada ser vivo tuviera el nombre que él le hubiera impuesto. Y el hombre puso nombre a todos los ganados, a las aves del cielo y a todas las fieras del campo; pero para él no encontró una ayuda adecuada. Entonces el Señor Dios infundió un profundo sueño al hombre y éste se durmió; tomó luego una de sus costillas y cerró el hueco con carne. Y el Señor Dios, de la costilla que había tomado del hombre, formó una mujer y la presentó al hombre.

Entonces dijo el hombre:

—Ésta sí es hueso de mis huesos,
y carne de mi carne.

Se la llamará mujer,
porque del varón fue hecha.

Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne.

Proverbios 31,10-31

Una mujer fuerte, ¿quién la encontrara?

Vale mucho más que las perlas.

Bet En ella confía el corazón de su marido
y no le faltará ganancia.

Guímel Le procura bien y no mal
todos los días de la vida.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Dálet Busca lana y lino
y trabaja con diligencia.
He Es como nave de mercader,
que trae de lejos su alimento.
Vav Y se levanta cuando aún es de noche,
para distribuir la comida en su casa
y la tarea a sus sirvientas.
Záin Repara en un campo y lo adquiere,
con el fruto de sus manos planta una viña.
Het Se ciñe con brío la cintura
y ejercita la fuerza de sus brazos.
Tet Comprueba que va bien su negocio,
su lámpara no se apaga de noche.
Yod Aplica sus manos a la rueca,
sus palmas empuñan el huso.
Kaf Abre su palma al indigente
y extiende su mano al pobre.
Lámed En su casa no temen a la nieve,
porque todos los suyos llevan trajes forrados.
Mem Confecciona sus propios mantos,
viste de lino y de púrpura.
Nun Su marido es ilustre en las puertas,
cuando toma asiento entre los ancianos del país.
Sámek Confecciona túnicas y las vende,
y provee de fajas al comerciante.
Áin Está revestida de fortaleza y dignidad,
y sonrío al porvenir.
Pe Abre su boca con sabiduría
y su lengua enseña con bondad.
Sade Vigila la marcha de su casa
y no come pan de balde.
Qof Sus hijos se ponen en pie y la felicitan,
y su marido la alaba:
Resh «¡Muchas mujeres tuvieron entereza,
pero tú superas a todas!».
Shin Falaz es la gracia y vana la hermosura,
la mujer que teme al Señor será alabada.
Tav Denle el fruto de sus manos
y que sus obras la alaben en las puertas.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Eclesiástico 26,1-4

Dichoso el marido de una mujer virtuosa;
el número de sus días se duplicará.
Una mujer fuerte es la alegría de su marido,
que cumplirá sus años en paz.
Una mujer virtuosa es una buena fortuna,
que, como suerte de los que temen al Señor, será dada
al marido por las buenas obras.
Rico o pobre, su corazón es feliz,
y su cara siempre está alegre.

Efesios 5,22-33

Las mujeres a sus maridos como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, del cual él es el salvador. Pues como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos: amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua por la palabra, para mostrar ante sí mismo a la Iglesia resplandeciente, sin mancha, arruga o cosa parecida, sino para que sea santa e inmaculada. Así deben los maridos amar a sus mujeres, como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, pues nadie aborrece nunca su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.

Gran misterio es éste, pero yo lo digo en relación a Cristo y a la Iglesia. En todo caso, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer reverencie al marido.

Romanos 7,1-3

¿No saben, hermanos —hablo a quienes conocen la Ley—, que la Ley domina al hombre todo el tiempo que vive? En efecto, la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras él vive; pero si el marido muere, queda libre de la ley del marido. Por lo tanto, mientras vive el marido, será considerada adúltera si se une a otro hombre; pero si hubiera muerto el marido, es libre de la ley, y no es adúltera si se une a otro hombre.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

1 Corintios 7,11

En cuanto a lo que me han escrito, más le vale al hombre no tocar a una mujer; pero ante el peligro de fornicación, que cada uno tenga su mujer y cada una su marido.

Que el marido cumpla su deber conyugal con la mujer; y lo mismo la mujer con el marido. La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido; del mismo modo, el marido no es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer. No priven al otro de lo que es suyo, a no ser de mutuo acuerdo, durante algún tiempo, para dedicarse a la oración; y de nuevo vuelvan a vivir como antes, para que Satanás no los tiente por su incontinencia. Esto lo digo como condescendencia, no como mandato. Me gustaría que todos los hombres fuesen como yo; pero cada cual tiene de Dios su propio don, uno de una manera, otro de otra.

Pero a los no casados y a las viudas les digo que más les vale permanecer como yo. 9Y si no pueden guardar continencia, que se casen; mejor es casarse que abrasarse. En cambio, a los casados, les mando, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido, y en caso de que se separe, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con su marido; y que el marido no despida a su mujer.

Mateo 19,3-12

Se acercaron entonces a él unos fariseos y le preguntaron para tentarle: —¿Le es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?

Él respondió:

—¿No han leído que al principio el Creador los hizo hombre y mujer, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

Ellos le replicaron:

—¿Por qué entonces Moisés mandó dar el libelo de repudio y despedirla?

Él les respondió:

—Moisés les permitió repudiar a sus mujeres a causa de la dureza de su corazón; pero al principio no fue así. Sin embargo, yo les digo: cualquiera que repudie a su mujer —a no ser por fornicación— y se case con otra, comete adulterio.

Le dicen los discípulos:

—Si esa es la condición del hombre con respecto a su mujer, no trae cuenta casarse.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

No todos son capaces de entender esta doctrina —les respondió él—, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Pues, hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; también hay eunucos que han quedado así por obra de los hombres; y los hay que se han hecho eunucos a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien sea capaz de entender, que entienda.

1Pedro 3,1-7

De igual modo, ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos para que, aun cuando algunos no crean en la palabra, sean ganados sin palabras por el comportamiento de sus mujeres, al observar su conducta casta, llena de respeto. Que su adorno no sea el de fuera, peinados, joyas de oro, vestidos llamativos, sino lo más íntimo suyo, lo oculto en el corazón, ataviado con la incorruptibilidad de un alma apacible y serena. Esto es de inmenso valor a los ojos de Dios. Porque también así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios y estaban sujetas a sus maridos: así Sara obedeció a Abrahán, llamándole «señor». De ella son hijas, cuando obran el bien sin inquietarse por ningún temor. Lo mismo ustedes, maridos, en la convivencia con su mujer, tengan en cuenta que es un ser más frágil, y tribútenles el honor debido —ya que son también coherederas del don de la Vida— para que nada impida sus oraciones.

Hebreos 13,4

Que todos honren el matrimonio y guarden inmaculado el lecho conyugal, porque Dios juzgará a fornicarios y adúlteros.